

**MENSAJERO DEL****CENTRO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS****DE LA**

Cédula AGN: MX05035AHUIL

Dirección General Educativa

Torreón, México. 30-III-2007

Buzón electrónico: [sergio.corona@lag.uia.mx](mailto:sergio.corona@lag.uia.mx)Página Web del C.I.H.: <http://www.lag.uia.mx/archivo/>**Mensajero, “internet resources, publications, periodicals” de la UNESCO.**

Mtro. Quintín Balderrama López, SJ. Rector de la UIA-Laguna.  
 Mtra. María Luisa Madero Fernández del Castillo. Dirección General Educativa  
 Dr. Sergio Antonio Corona Páez. Coordinación del Centro de Investigaciones Históricas

**Número 100****ÍNDICE**

	página
<b>Noticias del Centro de Investigaciones Históricas</b>	2
<b>Los primeros inmigrantes de Torreón</b>	3
<b>El Mostrador. Reyes de bolsillo</b>	7
<b>Libros del Centro de Investigaciones Históricas</b>	10

Fundador y editor de la revista virtual: Dr. Sergio Antonio Corona Páez. Como Cronista de Torreón, en <http://www.torreon.gob.mx/imdt/index.php>

Comité editorial del “Mensajero”: Lic. Marco Antonio Morán Ramos. Mtro. Edgar Salinas Uribe. Mtro. Jaime Eduardo Muñoz Vargas. Lic. Julio César Félix, Lic. Rodrigo González Morales, Dr. Sergio Antonio Corona Páez.

Colaborador Honorario en Madrid: Brigada retirado José María Ruiz Ruiz.

## NOTICIAS DEL CENTRO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS (C.I.H.)

### MENSAJERO: NÚMERO 100, SÉPTIMO ANIVERSARIO

El día de hoy, treinta de marzo, el *Mensajero* del Centro de Investigaciones Históricas cumple siete años de redacción y distribución ininterrumpidas, a la vez que llegamos a la edición número cien de este órgano informativo y de divulgación científica. El primer número lleva fecha del 30 de marzo del año 2000. Comenzaba entonces la labor del Dr. Corona Páez como Coordinador del Archivo Histórico y como académico de tiempo de la UIA-Laguna. El *Mensajero ha sido* y es el decano de las publicaciones virtuales de la Universidad Iberoamericana Laguna.

### VISITAS DE TRABAJO AL CENTRO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

Entre los visitantes que el C.I.H. atendió este mes se encuentran el Mtro. José Gabriel Martínez, que trabaja en la elaboración de su tesis doctoral en Historia por la Southern Methodist University. Su disertación tratará sobre la importancia de las misiones jesuitas y del Colegio de Parras en La Comarca Lagunera. El C.I.H. ha sido su primer lugar de visita, y tiene programados viajes de estudio a los archivos de la ciudad de México, de Guadalajara y de Roma



Lic. Carlos Castañón Cuadros

Estuvo también en visita de estudios el doctor en Historia Octavio Herrera, con una encomienda del Museo de Historia Mexicana, de Monterrey, N.L. La presencia de este académico obedeció a la búsqueda sistemática de materiales fotográficos y cartográficos de La Laguna.

También nos visitó el investigador del Archivo Municipal de Torreón Lic. Carlos Castañón Cuadros, quien realiza un interesante estudio sobre la Compañía Agrícola de Tlahualilo.

Y como es costumbre, atendimos una gran cantidad de solicitudes de parte de personas que acudieron al C.I.H. en busca de información contenida en los fondos documentales, asesoría, material gráfico, etc. Muchas de estas personas son maestros y alumnos de la UIA-Laguna, y otra buena cantidad está representada por asociaciones que buscan celebrar el centenario de Torreón editando publicaciones sobre temas de su interés. De manera particular se distinguieron los alumnos de la carrera de Comunicación, que vinieron al C.I.H. a realizar varias entrevistas.

### **LOS PRIMEROS INMIGRANTES DE TORREÓN**

Dr. Sergio Antonio Corona Páez <sup>1</sup>

Cuando, hacia 1850, Leonardo Zuloaga y Luisa Ibarra abrieron al cultivo las tierras del rancho del Torreón, dieron inicio a un movimiento migratorio regional para satisfacer la mano de obra que las nuevas labores requerían. En esa época, la única fuerza de trabajo que se necesitaba en Torreón era la de los campesinos, de preferencia de los ranchos y haciendas comarcanos.

En la medida en que las operaciones de cultivo fueron creciendo en volumen e importancia, en esa medida llegaban para quedarse personas que eran originarias de poblaciones más lejanas.

Cuando comenzaron a operar las líneas de ferrocarril en la comarca, entonces se abrió la posibilidad de una inmigración masiva y periódica. Los “pizcadores” se trasladaban desde otros lugares para cosechar el algodón y ganar lo que no ganarían en otros rumbos. Torreón era una de las plazas que pagaban mejores jornales.

Decía el “Boletín de la República Mexicana” en una de sus ediciones de 1898: “Las cosechas de algodón en La Laguna prometen ser este año mucho

---

<sup>1</sup> Maestro y doctor en Historia por la UIA-Santa Fe, Coordinador del Centro de Investigaciones Históricas de la Universidad Iberoamericana Laguna y académico docente en la misma institución.

mejores que el anterior. Se espera que con esto aumente la inmigración, pues allí se pagan jornales más altos que en cualquiera otra parte del país. Para subvenir a esta necesidad, se han hecho proposiciones a los mexicanos residentes en Texas para su repatriación”.

Si La Laguna competía con los Estados Unidos por la mano de obra, y podía pagar salarios equivalentes o mayores para mantenerla, era de esperarse, como lo comenta el periódico de 1898, que la inmigración creciera. En el siglo XVIII, el pueblo de Parras hacía lo mismo para conservar disponible su mano de obra y evitar que cayera en manos de los hacendados locales.

Muchos nacionales llegaron para quedarse. Un caso como muchos era el de Benigno Escalante, nacido en 1854, quien se casó con María Espiridión Yonotrosa el 14 de enero de 1876, en Matamoros, Coahuila. En 1892, este matrimonio residía en Torreón. En el padrón de ese año, (No. 563, 564) Benigno declaraba ser de ocupación “artesano”. El matrimonio estaba acompañado de sus hijos Federico (No.565), Vicente (No.566), Santiago (No.567), María (No.568), y José María (No.569).

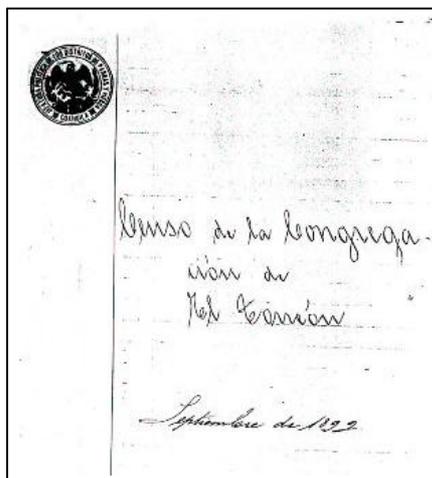
Otro caso tomado al azar es el de Juan Estupiñán y Felipa González, casados en Río Grande, Zacatecas, el 7 de septiembre de 1873. Este matrimonio se contaba entre los residentes de Torreón empadronados en 1892 (No. 516, 517). Juan había nacido en 1832, seguramente en Río Grande, donde existía numerosa familia de ese apellido. En 1892 Juan declaraba ser “labrador”, es decir, pequeño agricultor (ordinariamente asalariado). Al matrimonio le acompañaban sus hijos Margarito, Francisco y Macario (No. 518, 520, 523).

El crecimiento de la población y del circulante demandaba la oferta de todo tipo de bienes y servicios. Así llegaron los labradores, artesanos, comerciantes, profesionistas, inversionistas y todo tipo de inmigrantes de la Comarca, de Coahuila y Durango, de México y del mundo entero.

Conocemos los datos de estos migrantes gracias a los padrones o censos, los cuales, a lo largo del tiempo, han sido uno de los instrumentos del Estado que han resultado de mayor utilidad para los historiadores y cronistas. El padrón da cuenta del número de personas que habita cierto lugar en cierta época, y manifiesta información sobre las personas que lo integran, como nombres y apellidos, edad, estado civil, ocupación, grado de alfabetización.

El padrón que se levantó en la Congregación del Torreón en 1892 se conserva en el Archivo Estatal de Documentación de Ramos Arizpe, Coahuila, en el fondo Siglo XIX, caja 18, carpeta 9, expediente 1, y nominalmente consta de 40 fojas (80 páginas, copia en el C.I.H.).

Este padrón constituye el “libro de los fundadores” de Torreón, ya que él se asientan los nombres y apellidos de las personas que habitaban Torreón un año antes de ser erigido en villa y municipio. Desde luego, no todos los torreonenses fundadores vivían en Torreón. Muchos vivían en Lerdo (Durango) o en San Pedro (Coahuila). Pero ciertamente podemos afirmar que todas las personas mencionadas en este censo tienen la categoría de “fundadores” por derecho propio y por testimonio del documento en cuestión.



Portada del Censo de 1892

Entre muchas otras personas que tenían lazos de parentesco consanguíneo y político, encontramos citados a Margarito Perales, de 63 años, nacido en 1829, soltero, labrador (No. 587); Gertrudis García, de 60 años, nacida en 1832, viuda (No. 588); Gregorio Perales, de 69 años, nacido en 1823, viudo, labrador (No. 589); Remigio Perales, de 12 años, soltero (No. 590), Natalio Perales, de 8 años (No. 591). En otra parte del padrón encontramos a Isidoro Perales, de 39 años, soltero, artesano (No. 728), y a Luz Perales, de 6 años (No. 729).

Los Perales eran originarios de Santa María de las Parras. María Gertrudis García, residente de Torreón en 1892, era la viuda del señor Reyes

Perales, con quien procreó a Gregorio de Jesús, bautizado en Parras el 28 de noviembre de 1858; a José Felipe de Jesús, bautizado en Parras el 10 de febrero de 1861, a José Margarito de Jesús, bautizado en Parras el 15 de junio de 1863, María Margarita Perales, bautizada en Parras el 20 de agosto de 1867. Brígida Perales García, hermana entera de los anteriores, fue bautizada en la jurisdicción parroquial de Matamoros, Coahuila, el 30 de enero de 1874. Este último bautismo demuestra que los Perales García pasaron de Parras a Matamoros en el período comprendido entre 1867-1874. Véase libro de bautismos de Parras 1858-1868, y libro de bautismos 1870-1875 de Matamoros.

En 1892, María Gertrudis García estaba acompañada de sus cuñados, hijos pequeños o nietos. Se trataba de un verdadero núcleo de familia extensa que se agrupaba para sobrevivir en un medio cambiante y extraño.

579	Victoriana idm	1			
580	Juana Garcia	50	S.		no
581	Guadalupe idm	26	"	L.	no
582	Santiago Gomez	48	Casado	Comunicante	si
583	Guadalupe Ganga	42	"	"	"
584	Pablo Gomez	23	S.	"	"
585	Jose M. <sup>a</sup> idm	21	"	"	"
586	Estefana Peña	11			
587	Margarita Perales	63	S.	L.	"
588	Gertrudis Garcia	60	viuda		"
589	Gregorio Perales	69	viudo	"	"
590	Nemijis idm	12	S.		"
591	Natalis idm	8			
592	Pablo Alejandro	32	viudo	Comunicante	"
593	Lidoro Ruiz	38	S.	Jornalero	no
594	Ursula Martinez	24	"	Comunicante	si
595	Alejo idm	28	Casado	"	no
596	Fran. <sup>co</sup> idm	48	"	"	no

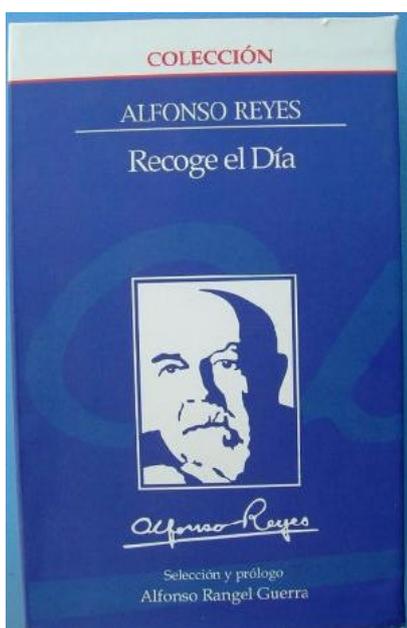
Página del censo de 1892

Entre los miembros de las familias Perales de Parras encontramos a Manuel Tomás Perales, casado con Laureana de Espinosa el 25 de diciembre de 1759 (libro de Matrimonios 1750-1785 de Parras).

Para el primer tercio del siglo XIX, eran numerosas las ramas de la familia Perales que residían en Parras. Como todos los laguneros, debían luchar cotidianamente contra los elementos de la naturaleza y contra los

salvajes que atacaban sin previo aviso. Un parte emitido por el señor Mariano Morelos, fechado el 25 de marzo de 1851, dice así “Presidencia Municipal de Parras. Benito Perales, á quien hirieron los indios el día 19 del corriente en la labor de D. Pedro Zapata, ha fallecido en la mañana de hoy, y según me informa su primo Pedro Perales, no ha dejado bienes ningunos para costiar su entierro [...] lo que pongo en conocimiento de Ud”.

## EL MOSTRADOR



### REYES DE BOLSILLO

JAIME MUÑOZ VARGAS

Aunque pretende ser una edición accesible al gran público, de bolsillo, *Recoge el día, antología temática*, de Alfonso Reyes, es una lujosa y casi inaccesible colección de ocho tomitos cuyo contenido fue seleccionado por Alfonso Rangel Guerra, quien además preparó el prólogo que aparece en el primer volumen de la serie. La tarea siempre titánica de antologar al inacabable Reyes tiene aquí, creo, una solución inteligente: en vez de buscar “lo mejor” que escribió el regiomontano, Rangel Guerra parceló no tanto en función “temática” (como se ofrece en el título), sino genérica, pues encontramos en estos bellos libros al Reyes que ara en la poesía, en el diario, en la correspondencia, en el artículo

periodístico y, no podía ser excluido, en el ensayo, acaso el terreno donde ese mexicano universal se movió con mayor soltura.

Lo afirma, y tiene razón Rangel Guerra, en su prólogo: armar una antología de Reyes pone frente al antologador una tarea de suyo inacabable no sólo por la faraónica obra de quien escribió *Ifigenia cruel*, sino por su apabullante variedad de temas, una variedad que produce la impresión de infinito ante la cual muchos reculan. Los 26 tomos de sus *Obras completas* publicadas desde hace más de cincuenta años por el FCE, rebasan con facilidad el propósito de resumirlos en una antología que, por fuerza, discrimine algunos textos y elija otros. ¿Cuáles incluir? ¿Por qué esos y no otros, si todas las páginas de Reyes dan la impresión de contar con méritos antológicos? No es fácil. La calidad, muy alta siempre, es pareja en el neoloeonés, de tal suerte que desde sus ensayos más ambiciosos (*La antigua retórica*, *El deslinde*, *La crítica en la edad ateniense*) hasta sus páginas más espontáneas ostentan un marcado aire de perfección, de genio invicto.

Pese a tal obstáculo, Rangel Guerra encaró el desafío y el resultado es *Recoger el día*, colección auspiciada por la Unesco y el Comité Regional Norte de Cooperación con la Unesco. Se trata, como dije al principio, de un trabajo editorial demasiado refinado (más: exquisito) como para llegar de veras a un público amplio. Arropados por una lujosa caja dura, los ocho tomos usan camisa y fueron impresos y encuadernados con experta y exigente mano. En sí, es un placer abrir estos libros, gozar de su etéreo diseño. Y más que eso, encontrar a la vuelta de cada hoja la palabra siempre servicial en cualquier línea alfonsina.

Enumero el título de cada ejemplar, rótulo que de manera sintética da buena idea del contenido en conjunto: *Los recuerdos*, *El padre Monterrey*, *México: la x en la frente*, *Amigos y contemporáneos*, *Ciudades y países/Los libros*, *La buena mesa/La mujer*, *El amor/La condición humana*, *Del epistolario/Del diario*. Son ocho, pues, las vías de acceso que abre Rangel Guerra para llegar a don Alfonso. No proponen una ruta precisa. Antes bien, su plan insinúa la idea de que todos los caminos conducen a Reyes, desde su más ambicioso tratado hasta su más humilde pincelazo tirado sobre el lienzo de un diario personal. Por ejemplo, cierta pátina de grandeza tiñe el comentario más circunstancial en este abreviado día de su diario: “*Río, miércoles 11 de*

*Enero de 1939...* Mi última noche en Brasil. Cumplí la misión que se me confió: reconcilié con México al Gob. Brasileño q. estaba muy lastimado y abrí al petróleo mexicano el mercado de este país. Ante esto, desaparecen mis cuestiones personales”.

El recorrido, entonces, busca observar a Reyes con vista de cóndor: abarcadoramente, a plenitud. En el tomo 1 miramos su andanza personal diseminada en textos escritos como para dar fe de sus movimientos en la vida, de su cosmovisión como ciudadano. Son páginas escritas con ánimo testimonial, siempre con algo de narrativo antes que crítico. Reyes en Monterrey, Reyes en México, en España, en París, en Sudamérica, Reyes de nuevo en el Distrito Federal. Reyes niño, joven, adulto, Reyes anciano. Reyes por Reyes en páginas atravesadas por una amable sinceridad, nunca truculentas ni condescendientes con las bajezas de espíritu.

En el tomo 2, Monterrey como una raya de luz en la memoria del regiomontano. Allí, refulgente, su “Sol de Monterrey”, tal vez el poema que lo definió con mayor encanto. Y algo similar, pero en relación a México en tanto país, contiene el tomo 3, el de la x en la frente; aquí, claro, aunque sólo en un fragmento, su “Visión de Anáhuac”. El cuarto de la tanda, un recorrido por las presencias literarias que poblaron la vida de Reyes, los amigos a los que siempre trató con sabia cordialidad. El tomo quinto hace las maletas y trata sobre los lugares, las atmósferas, los paisajes vistos y entrevistados. El 6, sobre dos pasiones alfonsinas: la mujer y la buena mesa, una asumida como ideal, como entidad metafísica, y, la otra, como concreción diaria. El tranco 7 de este periplo es el más filosófico de la serie; se refiere a la condición humana. El 8, ya lo cité, es la parte de su escritura informal, aunque nunca desgarrada: las cartas y el diario.

La suma de todo esto dibuja con pocas líneas la figura de Alfonso Reyes. Es un proyecto estimable, un homenaje más, merecido como todos, al escritor cabal del siglo veinte mexicano, el único autor que, como enfatizó Borges en “*In memoriam AR*”, es círculo, integridad: “Reyes: la indescifrable providencia / que administra lo pródigo y lo parco / nos dio a los unos el sector y el arco / pero a ti la total circunferencia”. Esa total circunferencia es la que busca percibir, y sospecho que lo logra sobradamente, *Recoge el día*.

*Recoge el día, antología temática*, Alfonso Reyes, Selección y prólogo Alfonso Rangel Guerra, Unesco/ Comité Regional Norte de Cooperación con la Unesco, Monterrey, s/f.

UNA POSDATA: me sumé al *Mensajero*, si no recuerdo mal, en su doceava salida. Permanezco desde entonces hasta este número cien, lo cual me alegra sobremanera, pues lo considero un ágil y muy creativo proyecto editorial. Felicidades y gracias por su hospitalidad al doctor Sergio Antonio Corona Páez, a los ex rectores de la UIA Laguna Héctor Acuña Nogueira y Juan Ricardo Herrera Valenciano, al actual rector, Quintín Balderrama López, y muy especialmente a Felipe Espinosa Torres. Que muchos otros números del *Mensajero* nos aguarden.

**Ahora Ud. puede leer estas obras en nuestra biblioteca virtual:**

[http://sitio.lag.uia.mx/publico/servicios/archivohistorico/archivo1/ArcHistorico/lobor\\_ampante/loborampante.htm](http://sitio.lag.uia.mx/publico/servicios/archivohistorico/archivo1/ArcHistorico/lobor_ampante/loborampante.htm)

**LIBROS DEL CENTRO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS**

- 1.- **Una disputa vitivinícola en Parras (1679)**. Paleografía de Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00
- 2.- **Censo y estadística de Parras (1825)**. Paleografía, notas e introducción de Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00
- 3.- **Gerónimo Camargo, indio coahuileño. Una crónica de vida y muerte cotidianas del siglo XVIII** Introducción y notas: Carlos Manuel Valdés Dávila. Paleografía: Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00
- 4.- **Tríptico de Santa María de las Parras. Notas para su historia, geografía y política en tres documentos del siglo XVIII**. Introducción: Sergio Antonio Corona Páez. Paleografía: Manuel Sakanassi Ramírez. Edición: Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00
- 5.- **Real espejo novohispano. Una lectura de la Monarquía española según documentos del obispado de Durango (1761-1819)**. Introducción y notas: Salvador Bernabéu Albert. Paleografía: Sergio Antonio Corona Páez Edición: Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00
- 6.- **Ataque a la misión de Nadadores. Dos versiones documentales sobre un indio cuechale**. Introducción y notas: Carlos Manuel Valdés Dávila. Paleografía: Sergio Antonio Corona Páez. Edición: Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00
- 7.- **Viñedos y vendimias de la Nueva Vizcaya. Los cosecheros privilegiados por la Corona Española en el siglo XVIII**. Sergio Antonio Corona Páez \$ 35.00

**Otros**

**La Comarca Lagunera, constructo cultural. Economía y fe en la configuración de una mentalidad multicenteneraria**. Sergio Antonio Corona Páez \$ 70.00